

LOS PROFESORES DE GEOGRAFÍA, LOS MATERIALES Y SUS PRÁCTICAS

Viviana Zenobi

Buenas tarde y muchas gracias a los organizadores por la invitación!!!

Lo que yo quiero compartir con ustedes y además, someter al debate y a la formulación de preguntas, es una investigación educativa en Geografía. Seguramente todos ustedes tienen conocimientos y también experiencias en la denominada investigación disciplinar, pero muy poco en investigación educativa, es decir en investigaciones que se ocupen de indagar acerca de prácticas de enseñanza de la disciplina o de otras temáticas vinculadas con la Geografía escolar.

Junto con Adriana Villa elaboramos un proyecto de investigación - asentado en la Universidad Nacional de Luján-, en el cual nos ocupamos de investigar prácticas de enseñanza de contenidos geográficos en donde se hubieran utilizado de alguna manera, dos materiales que hicimos en la Dirección de Curricula y Enseñanza de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Antes de avanzar me parece importante contextualizar este proyecto de investigación. Rápidamente les cuento que en la ciudad de Buenos Aires, en el año 2001 se inició una reforma de los programas de primero y segundo años del Nivel Medio y cuando nosotras presentamos esos programas a la consulta de un grupo de profesores, ellos plantearon algunas dificultades. Nos dijeron que había temas que no conocían, temas que no reconocían como geográficos, que además, no contaban con materiales para actualizarse sobre dichas temáticas y que tampoco tenían materiales para utilizar en las escuelas.

Desde hacía un tiempo, nos estábamos planteando que a pesar de todos los procesos transitados desde la Reforma Educativa – renovación curricular, actualización de docentes, cursos de capacitación- y en diferentes niveles jurisdiccionales - Nación, Provincia- no se

evidenciaban innovaciones y mejoras en la enseñanza de la Geografía de manera generalizada. En el caso de la ciudad de Buenos Aires, desde el año 1992 se comenzaron a dictar cursos de actualización en la llamada Escuela de Capacitación –hoy CepA-, y sin embargo, aún resta mucho camino para afirmar que en la Ciudad, la Geografía se ha innovado en las aulas.

En ese contexto nos preguntábamos cuál sería el mejor dispositivo, la mejor manera de colaborar con los docentes para fortalecerlos como profesionales. Estas ideas sentaban las bases de una perspectiva de formación de formadores que habíamos adoptado, es decir, no queríamos que fueran profesores que repitieran mecánicamente lo que decíamos nosotras, ni lo que decían los manuales, ni lo que bajaban los documentos oficiales; pensábamos en profesores que tuvieran una alta cuota de autonomía, pretendíamos favorecerlos en su profesionalización y que pudieran decidir ellos mismo qué querían enseñar a sus alumnos en las clases de Geografía.

Entonces, nos pusimos a pensar posibles alternativas. En la Dirección de Curricula nos dieron libertad para imaginar nosotras el material que considerábamos el más apropiado para trabajar con los docentes.

A partir del año 2005, se inició una política de producción de materiales para todas las asignaturas del Nivel Medio. Adriana y yo produjimos dos materiales – *Problemáticas Ambientales a diferentes escalas y Conflictos entre estados: el caso de las pasteras de Fray Bentos* y luego Mónica Lara y yo otros dos – *Viejos y nuevos conceptos para el estudio de los espacios rurales e Innovaciones tecnológicas en la producción agropecuaria*-. En este momento estamos armando el quinto. Los tres primeros ya están editados y el cuarto esta en proceso de edición. Estos materiales se distribuyen a los docentes de manera gratuita.

Cada material tiene elementos que le son propios de acuerdo al tema que aborda pero tienen a su vez características comunes todos ellos. Por un lado, todos tienen dos partes, una parte pensada para el docente para su actualización disciplinar y didáctica. Y otra segunda parte, conformada por un conjunto de recursos didácticos variados.

Están pensados para que el docente haga su propia selección, para que el docente decida cómo quiere usarlo, por eso pensamos que tenía que ser un material altamente flexible para que el docente lo pueda tomar y adaptar a los distintos contextos en los que trabaja.

Resulta que los materiales se imprimieron y se distribuyeron en las escuelas de la Ciudad, pero también circularon por la provincia de Buenos Aires, a través del boca a boca pero

también porque están colgados en la Web, esto determinó que fueran libremente utilizados por docentes de diferentes jurisdicciones.

Entonces, estos materiales llegaron a las escuelas y nosotras no teníamos la menor idea de cómo se estaban utilizando: cómo lo recibía el docente, si le servía, si no le servía, si los supuestos que nosotras pensábamos que podían fortalecerlos como profesionales de la enseñanza de la Geografía realmente habían cumplido con su cometido o no, quizás nos habíamos equivocado y los docentes estaban esperando otra cosa.

A pesar del cambio de gestión en la Ciudad, la política de producción de materiales continuó pero a nadie se le ocurrió evaluar si esos materiales eran eficaces o no. Entonces decidimos armar un proyecto de investigación, una investigación educativa porque estamos pensando en la escuela, en el uso de los materiales en la escuela, y este proyecto que ya lleva dos años produjo algunos conocimientos que me interesa compartir con ustedes.

Como antecedente del proyecto, tengo que considerar un encuentro en un distrito de la Ciudad que abarca los barrios de Flores, Floresta y Caballito. Tuvimos un encuentro con profesores coordinadores de Departamentos y ellos nos hicieron una primera devolución en torno a los materiales elaborados en la Dirección de Curricula. Señalaron que estos materiales resultan interesantes porque los alumnos se interesan más por los temas, se predisponen mejor para trabajar, sus trabajos tienen mejor calidad. Como tiene diversidad de fuentes de información, su formato y diagramado facilita la lectura y además, al docente le posibilita pensar otras formas de trabajo con sus alumnos. El tipo de materiales que incluimos posibilita la problematización de los temas; esta problematización facilitó presentarles a los chicos nuevas consignas de trabajo, consignas de trabajo que le permitan desplegar otras estrategias intelectuales. Además, comentaron que a partir de trabajar con estos materiales los chicos empezaron a pensar que la Geografía se ocupa de otros temas, y una docente remarcó que por lo visto la Geografía no se ocupa sólo de los ríos y de las montañas. Los alumnos lograron articular los temas que se trabajaban en la escuela con los temas y las problemáticas que veían en los noticieros, que escuchaban en las conversaciones de los adultos. Además, las profesoras remarcaron que el material si bien fue pensado originalmente para primer año, se lo podía utilizar en otros años de la secundaria. Por ejemplo: tiene artículos sobre la deforestación en el Amazonas que es una de las problemáticas ambientales que se incluye en el programa de primer año, pero resulta que los profesores cuando en tercer año enseñan América, también lo utilizan. Es decir, la idea que pudiera ser un material flexible y que se pudiera adaptar a otros años de la escuela, parecía que se estaba cumpliendo.

Esta primera consulta, espontánea y además surgida del interés de una supervisora, nos dio algunas pistas que nos impulsó a planificar una investigación más sistemática, más focalizada, más acotada y más rigurosa. Necesitábamos saber si esta decisión de elaborar materiales colaboraba en la renovación de la Geografía en la escuela y se además, fortalecía a los docentes en su desarrollo profesional.

El proyecto de investigación tuvo como propósito central conocer e interpretar de qué manera los docentes recibían, seleccionaban y utilizaban estos nuevos materiales. Formulamos tres interrogantes que organizaron la investigación:

1. Por un lado, evaluar si la decisión política del Ministerio de Educación de la ciudad de elaborar materiales había favorecido la innovación de la enseñanza de Geografía en la jurisdicción y en la provincia de Bs. As porque veíamos que esos materiales circulaban en ambos lugares.
2. También, si los supuestos, intencionalidades y concepciones que estuvieron presentes en su elaboración habían permitido a los profesores pensar y proponer nuevas formas de enseñar la Geografía
3. Pensar si estos materiales eran dispositivos que colaboraban en la profesionalización de los profesores.

Una investigación educativa tiene una metodología particular, me gustaría precisar tres aspectos: cuando decimos que es una investigación educativa, aplicada y enrolada en las corrientes interpretativas y socio crítica ¿qué quiero decir? Una investigación educativa se ocupa de prácticas educativas y las prácticas son objetos muy complejos, son objetos que están atravesados por múltiples fenómenos, por múltiples dimensiones, son dinámicos, son interactivos, hay interrelación entre sujetos, están atravesados por aspectos morales, éticos, políticos y por cuestiones subjetivas, también.

Hablamos de la corriente interpretativa porque en esta investigación educativa absolutamente centrada en una metodología cualitativa, nos interesa reconstruir las prácticas a partir de lo que dicen los profesores, en este caso, fueron cuatro profesoras. Es decir, nos interesa comprender e interpretar las expresiones, sus evocaciones, los relatos, qué nos están diciendo.

Mencioné que esta investigación está enrolada en la corriente crítica, porque pensamos que el conocimiento generado a partir de una investigación de este tipo, es un conocimiento útil, es un conocimiento que se puede aplicar, que puede resolver problemáticas, que puede

mejorar la práctica, que permite por ejemplo a un órgano de gestión política como es la Dirección de Curricula, tomar decisiones más acertadas ya que se tienen un conocimiento más preciso de lo que sucede en las escuelas.

Partimos de una concepción democrática del conocimiento porque en realidad, los profesores, al hablar, al contarnos, al relatarnos sus experiencias, sus ideas, sus evocaciones, están compartiendo con nosotros sus pensamientos, sus conocimientos. En nuestro caso, al elaborar los materiales, también estamos compartiendo un conocimiento, nuestro particular conocimiento, nuestra particular concepción de la Geografía.

Dentro de esta corriente crítica, existe una relación dialéctica entre la teoría y la práctica, además se parte de la idea que este trabajo compartido con los docentes posibilita instancias de formación permanente. El profesor no es un objeto de estudio, estamos construyendo un conocimiento de manera compartida.

Ahora me interesa puntualizar cómo llevamos adelante la investigación. Las fases de la investigación fueron:

- Una fase de *exploración inicial*, una pregunta inicial que fue la que disparó la investigación y es ¿en qué medida los nuevos materiales colaboran en la elaboración de practicas educativas innovadoras? Tuvimos que actualizarnos y leer mucha bibliografía, hay bastante poco en el país, prácticamente hasta el momento no tenemos información de que haya investigaciones que se ocupen de los materiales y su lugar en la escuela. Siempre se está pensado en el manual, las investigaciones que existen refieren al manual como objeto de indagación pero no cómo son usados, el manual y otros materiales, en este caso lo que importa es el uso de estos materiales. En España y en Francia hay algunas investigaciones sobre usos de materiales pero generalmente son investigaciones muy generales llevadas a cabo por pedagogos y no están relacionadas con un campo disciplinar específico como en nuestro caso, el de la Geografía.

Tuvimos que definir nuestra perspectiva teórica, a través de qué dimensiones íbamos a observar las prácticas. Definimos las siguientes: indagar las relaciones entre curriculum y materiales. A modo de ejemplo: los materiales nunca son neutros, dan cuenta de una determinada perspectiva sobre la Geografía, sobre la realidad. Los materiales no tienen una sola forma de ser usados, el material puede ser usado de múltiples maneras de acuerdo a las intencionalidades que el docente tenga. Esto último se llama potencial curricular.

Evidentemente, el material no puede ser usado de una única manera, ofrece múltiples formas de uso.

Otro aspecto o dimensión central en nuestra investigación es la concepción de prácticas que asumimos. Las prácticas docentes dan cuenta de las representaciones de los docentes, de su biografía escolar, de experiencias, evocaciones, recuerdos agradables y desagradables que cada docente tiene. Es decir, tuvimos que actualizarnos y leer mucho material sobre esta perspectiva teórica que concibe a las prácticas desde el enfoque de la identidad profesional del docente.

Otra línea de indagación fue la de las instituciones y las situaciones de formación. Yo creo que la formación de base de los docentes tiene bastante influencia a la hora de definir una práctica, las instituciones formadoras marcan estilos docentes, orientan determinadas prácticas docentes y después, esa historia se reproduce en las prácticas cotidianas en las escuelas; aquello que fue aprendido en la etapa de formación y también, en la etapa de alumno.

- Luego, una *fase de planificación*. Se partió de una encuesta a 17 profesores que habían conseguido los materiales de diversas maneras, un grupo trabajaba en escuelas de la Ciudad y otro grupo en escuelas del Gran Buenos Aires. Se les aplicó una encuesta que apuntaba a indagar su trayectoria escolar y profesional y el tipo de materiales que suelen usar en sus clases.

La siguiente fase fue de *recolección y análisis de la información*. Se seleccionaron cuatro profesoras, dos de la Ciudad y dos de la provincia de Buenos Aires. Dos se habían formado en instituciones terciarias y dos en universidades. Se tomaron entrevistas en profundidad a las cuatro profesoras. Esto fue un ejercicio muy interesante, pensar la entrevista como un momento de encuentro con las docentes; fue muy importante crear el clima de la entrevista, de qué manera se podía entablar un vínculo de respeto y confianza. Pensar cómo escucharlas, cómo se les formulaba las preguntas. No es fácil que un docente comparta sus producciones, comparta sus miedos, sus inseguridades. Las entrevistas llegaron a durar dos horas, hora y media. Al principio era importante escuchar sus quejas, relatos de familia, escuchamos experiencias de todo tipo, recién después, podíamos empezar con las preguntas que a nosotros nos interesaban para esta investigación. Hoy puedo afirmar que hacer estas cuatro entrevistas fue toda una experiencia antropológica muy interesante.

Por supuesto después se complementó la información reunida en las entrevistas con otro tipo de fuentes, las planificaciones y las producciones de sus alumnos que gentilmente nos cedieron. La información reunida después de desgrabar todo ese cúmulo de material había que organizarla y eso fue realmente otro gran desafío. La verdad que nosotras no nos sentimos muy seguras en la técnica de la entrevista, seguramente los antropólogos y los sociólogos tienen más experiencia, pero para esta investigación, la entrevista era la fuente de información privilegiada.

Fue necesario buscar organizadores. Formulamos dos ejes, el primero, denominado el *persona- profesional* donde focalizamos en la biografía escolar, las trayectorias de formación y la actualización, su inserción laboral y sus ideas en torno a la Geografía escolar. Era necesario contextualizar a cada docente, su historia de vida y su inserción en la escuela, es decir, en el lugar donde había utilizado los materiales.

El segundo eje era *el relacionado con los materiales*. Cómo los habían puesto en práctica, cómo los habían seleccionado, cómo los usaron, cómo los evaluaron, sus reflexiones y recomendaciones.

¿Cómo interpretamos la información reunida desde el enfoque teórico de esta investigación? En relación al primer eje, pudimos observar que los relatos de las profesoras estaban vinculados a sus prácticas escolares, daban cuenta de situaciones placenteras asociadas a algunos contenidos, al clima de la clase, a las formas de motivación, al compromiso y actitud con la tarea y también, con algún tipo de recurso, por ejemplo la fotografía.

Les leo rápidamente un testimonio: *“Eran clases muy entretenidas, aprendíamos mucho en esa época, una profesora ponía diapositivas porque viajaba mucho y cuando volvía de un congreso por ejemplo, nos llevaba al laboratorio y a partir de las fotos nos enseñaba el relieve, los ríos, los mercados del lugar y esta profesora que ahora trabaja conmigo y que es mi amiga me marcó mucho.”* Esta profesora que hizo este relato, fue una profesora que planificó toda una unidad didáctica a partir de que los chicos sacaran fotos. Evidentemente, su práctica de aula dio cuenta de estos recuerdos de veinte años atrás. Es decir, la fotografía como recurso didáctico a ella le provocaba mucho placer, entonces su práctica en la escuela estuvo organizada en torno a la fotografía.

Otras evocaciones fueron de desagrado, de disconformidad asociada a la memorización o hacia las formas de enseñar. También en los relatos aparecieron recuerdos de los ámbitos institucionales que modelaron sus prácticas y establecieron formas de interacción

particulares. Es importante remarcar que tanto las experiencias placenteras como las desagradables están en la base de cualquier actividad pedagógica que un docente planifica. Otro ejemplo, una docente que estudió Geografía en un Instituto Terciario dijo: *“Lo veía como que seguía en la escuela, todo ordenadito, teníamos horarios determinados, mucha exigencia, me gustaba Geografía Económica me costaban las prácticas porque eran profesores que daban metodologías muy antiguas.”* Organizar y analizar los testimonios fue una ardua tarea, pero muy interesante y enriquecedora, sobre todo cuando antes y a partir de la lectura bibliográfica, se pudieron construir lentes que posibilitaron su interpretación.

El segundo eje, el de las profesoras, los materiales y sus prácticas, también fue un desafío su organización y análisis. Quiero aclarar que cuando nosotras pensamos qué tipo de prácticas podían surgir de estos materiales, no teníamos ninguna anticipación, es decir no pensábamos que las prácticas que derivaban de estos materiales tenían que ser A, B o C de ninguna manera, nos interesaba conocer cualquier práctica que haya surgido o inspirado a partir de este material. No partíamos de la idea de un deber ser; solamente queríamos ver qué tipo de práctica inspiraba a los docentes esos materiales.

Con todas las entrevistas sobre la mesa, fue necesario buscar algunos organizadores para analizarlas. Los organizadores fueron, por un lado, los criterios que orientaron la utilización de cada material, es decir por qué el docente dijo voy a usar este material, por qué uno y no otro, o por qué los dos. Las respuestas giraban en torno a: las formas de presentación de las temáticas, sus potencialidades como organizadores de la enseñanza, la variedad de recursos que ofrecen, cubren o amplían lo que los libros de texto no ofrecen o lo hacen de manera muy escueta y porque además, sirven a su propia actualización.

Una vez que seleccionaron los materiales, indagamos cómo seleccionaron los recursos didácticos que contienen y por qué. Y las respuestas fueron: porque estimulan y motivan a los estudiantes, porque se relacionan con el contenido a enseñar, porque la temática está presente en el diseño curricular de la jurisdicción, porque se corresponde con el enfoque que el docente tiene de la disciplina. Por ejemplo, esta afirmación me pareció muy interesante, la dijo una profesora graduada en la universidad y esto desde mi perspectiva no es anecdótico, justamente en las instituciones terciarias la formación teórica de los docentes no es rigurosa, en algunos lugares ni si quiera tienen una epistemología de la Geografía. Otras respuestas fueron: porque se adapta a las condiciones materiales de la escuela, porque se adapta a las características de los alumnos.

Las prácticas de enseñanza a partir de estos nuevos materiales ¿qué mostraron? Las cuatro profesoras señalaron que uno de los criterios que definió la elección de los materiales, fue la posibilidad de acercar a las clases de Geografía la realidad y sus problemáticas. Este criterio también define y organiza la selección de los contenidos.

Algunas de las prácticas que relataron dan cuenta de algunas pervivencias, por ejemplo el análisis regional. Algunas prácticas las podemos reconocer como prácticas tradicionales pero con recursos didácticos renovados; el tipo de consignas, cómo trabajaron los materiales no muestran la renovación esperada.

El otro criterio compartido por las cuatro docentes, fue la actitud y los aprendizajes de los alumnos. Señalaron que los materiales plantean problemáticas de la realidad, por lo tanto, permiten captar el interés y la motivación de los alumnos y las profesoras coincidieron que si los alumnos se enganchan aprenden. Esta afirmación pone en evidencia algo muy interesante: los materiales permiten entablar la comunicación con los alumnos, entonces, si establecen una buena comunicación se facilita el aprendizaje. Las formas de uso del material, el tipo de consigna, el tipo de trabajo que se hace con él, para ninguna de las cuatro profesoras era una preocupación.

Y ya para ir cerrando, quiero decir que la investigación aún no está cerrada, la continuamos por dos años más. Las docentes no sólo relataron sus experiencias y decisiones didácticas adoptadas, también pusieron de manifiesto sus subjetividades, preocupaciones, inseguridades, el placer, la frustración y el optimismo. Los alumnos son el espejo donde se miran, si ellos muestran interés y atención les devuelven una imagen satisfactoria y estimulante. Por el momento, los nuevos materiales parecen que facilitan la conectividad con el alumno y esta situación es fundamental para favorecer aprendizajes.

Además, y me interesa puntualizarlo, estas situaciones de encuentro entre los que elaboramos los materiales con los docentes que los usan, parece que se convierten en situaciones potentes, permiten repensar y reflexionar sobre sus prácticas, proponer otras más innovadoras, más próximas al interés de los alumnos y a las nuevas finalidades de la Geografía escolar. La puesta a prueba de los materiales y la reflexión guiada, conciente e intencional en relación a la práctica resultante, puede convertirse en instancias de formación.

Otro aspecto que me pareció muy importante es que para estas cuatro profesoras, el libro de texto no define la enseñanza, las cuatro están siempre pensando y seleccionando

nuevos recursos. Por lo tanto, si cuentan con un material ya organizado, pueden poner énfasis en imaginar otras formas de enseñanza.

También quiero señalar que cuando elaboramos los materiales, no tuvimos en cuenta la formación de base de nuestros destinatarios –los profesores-, sin embargo las cuatro profesoras señalaron que es fundamental para poder innovar y utilizar nuevos materiales, atender a la formación docente. Es decir, habría que empezar a incluir nuevos materiales educativos en la formación inicial de los profesores de Geografía y romper con la hegemonía de algunos materiales y sus formas de uso, como los libros de texto y los mapas.

Y por último, si los materiales son pensados para apoyar cambios curriculares por si solos no cumplen el objetivo, es fundamental acompañarlos con momentos y situaciones de encuentros, diálogo, acompañamiento, intercambio y evaluación entre autores y docentes. A partir de estos encuentros podremos conocer el pensamiento del profesor, de los problemas que resuelven, cómo lo hacen, las decisiones que toman, las emociones y los sentimientos que movilizan. En síntesis, a partir de los materiales se pueden favorecer procesos reflexivos para que los profesores miren y repiensen sus prácticas con nuevas lentes y de ese modo favorecer la innovación y su profesionalización.

Muchas gracias por escucharme y quedo a vuestra disposición para cualquier pregunta o consulta que quieran hacer.